

LA MEZQUITA DE AL-QANĀṬIR Y EL SANTUARIO DE ALFONSO EL SABIO
EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA

La iglesia fortificada de Santa María del Puerto, conocida desde finales del siglo XV por Castillo de San Marcos, y la milagrosa imagen titular, venerada dentro de sus muros, son citadas repetidamente en las *Cantigas* de Alfonso el Sabio ¹. Dos siglos más tarde escribió probablemente alguna de sus obras en el santuario fortificado el andariego erudito y moralista Mosén Diego de Valera, alcaide del Puerto por entonces y egregia personalidad del ocaso de nuestra Edad Media ².

¹ Se alude al Puerto de Santa María, al santuario, o a la imagen en él venerada, en veinticuatro *Cantigas*: nºs 328, 356 a 359, 363, 364, 366, 367, 371, 372, 375 a 379, 381, 382, 385, 389, 391 a 393 y 398. (*Cantigas de Santa María, de Alfonso el Sabio*, las publica la Real Academia Española, II, [Madrid 1889].) Alfonso X ordenó, en su testamento de 21 de enero de 1284, «que todos los libros de los Cantares de Sancta María, sean todos en aquella iglesia do nuestro cuerpo se enterrase; e que los fagan cantar en las fiestas de Sancta María».

² Hay noticia de estancias de Valera en el Puerto en los años 1470, 1475, 1478, 1481, 1482, 1485 y 1486. La *Crónica abreviada*, según nota final, ulti-

Tan ilustres recuerdos literarios se adscriben a un templo hoy sombrío, pobre y casi desnudo de todo adorno, encajado entre torres y murallas, que era hasta hace pocos años un enigma arqueológico. ¿Iglesia mozárabe? ¿Construcción de la época del Rey Sabio? ¿Fábrica más tardía? ¹ El secreto quedó aclarado al limpiar sus muros de enlucidos y desmontar un altar y retablo de madera que ocultaban el pequeño *mibrāb* de una mezquita. En las *Cantigas* hay numerosas alusiones que completan la historia de la construcción del edificio, realizada entre sobrenaturales prodigios en la segunda mitad del siglo XIII.

Emana de los versos dedicados a Santa María del Puerto, como de todos los de las *Cantigas*, un suave perfume de ingenua y fervorosa piedad. Entre milagros y prodigios cuentan el amparo prestado por la Madre de Dios, no sólo a los cristianos que, confiados en su misericordia, la invocaban en sus tribulaciones, sino hasta a los infieles que iban a combatir los santuarios marianos. Imágenes de la Virgen, profanadas por los moros, como en Faro, son luego restituidas por éstos a su emplazamiento anterior, con suma reverencia. Un rey musulmán de Murcia, vasallo de Alfonso X, se niega a quitar el culto de la vieja iglesia de la Arrija, arrabal poblado entonces por musulimes, a pesar de la autorización del monarca castellano. «No haré tal — dijo el reyezuelo — porque Mariame confunde a aquellos que no ama» ².

móla en dicho lugar. (*Memorial de diversas bazañas*, ordenado por Mosén Diego de Valera, edición y estudio de Juan de Mata Carriazo [Madrid 1941], pp. xiv y xxi a xxv.)

¹ Como mozárabe la clasificó don Pelayo Quintero en sus estudios: *Una iglesia mozárabe en el Puerto de Santa María* (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, t. XVIII [Madrid 1910], pp. 102-108) y *Castillo de San Marcos en el Puerto de Santa María* (Cádiz 1919). Don Enrique Romero de Torres la estimó mudéjar en su *Catálogo monumental de España, Provincia de Cádiz*, texto (Madrid 1934), pp. 459-460. Afirman también su mozarabismo don Hipólito Sancho y don Rafael Barris en su obra *Rincones portuenses* (Cádiz 1925), pp. 121-147. El señor Sancho insiste en la misma opinión en unos artículos publicados recientemente en la revista *Mauritania* (*Santa María de España en el Puerto y El santuario alfonso de Santa María del Puerto*, apud *Mauritania*, año XII. (Tánger 1940), pp. 135-137 y 418-421.

² «... Non farei; | ca os que Mariame | desama mal os trilla» (*Cantigas de Santa María*, II, cantiga 169, p. 242).

Y en la misma corte, el rey, «que sobrepujo en saber, seso, et entendimiento, ley, bondat, piedat et nobleza a todos los reyes sabios», según dicen las *Tablas alfonsíes*, congregó a su alrededor, en amigable convivencia, a los sabios cristianos — frailes, sacerdotes o seglares — con los judíos y mahometanos, según los representan las miniaturas de los Códices reales.

Pobre y desnudo es el templo del Puerto de Santa María, pero ayudan a analizarlo, en lugar de áridos documentos notariales, como de costumbre, poéticos relatos escritos en el dulce dialecto galaicoportugués por el muy noble rey don Alonso, que «amaba los saberes et los preciaba». No es frecuente el caso de que un testimonio literario de tan alto valor complete y aclare el arqueológico de unas piedras toscamente labradas que por sí solas tienen escaso poder de evocación.

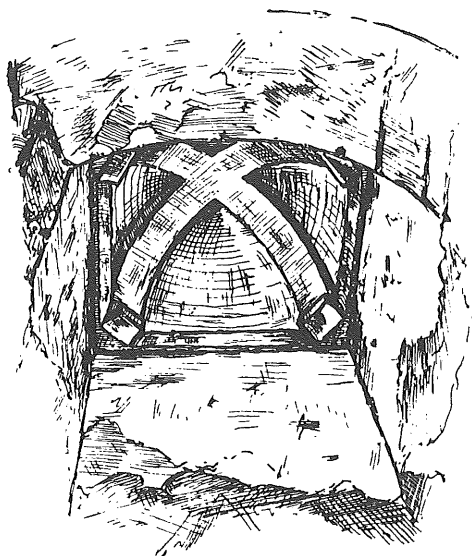
Cuando visité hace treinta años la iglesia del Castillo de San Marcos aún guardaba su secreto, que fuí incapaz de desentrañar. Ayudado por el inapreciable testimonio de las *Cantigas* y por los trabajos de los señores Quintero, Sancho y Barris, citados en nota anterior, trataré de referir la historia arquitectónica de un edificio que aumenta el número de las construcciones musulmanas de la Península. En tales condiciones, la descripción y el análisis no pueden ser ni completos ni muy precisos. Sírname de disculpa el deseo de incorporar al acervo de nuestras arquitecturas musulmana y mudéjar un edificio casi desconocido y de tan sugestiva historia.

De al-Qanāṭir a Santa María del Puerto.

A mediados del siglo XII, cuando Idrīsī redactó su obra geográfica, había en la orilla derecha de la desembocadura del Guadalquivir, a ocho millas de Rábita Rota, en el promedio de las doce que separan Jerez de Cádiz y frente a esta última ciudad, un lugar llamado al-Qanāṭir ¹. Tal vez más que a la existencia

¹ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, por R. Dozy y M. J. de Goeje (Leide 1886), pp. 177 y 206 del texto árabe y 214 y 254 de la traducción francesa. El compilador Yāqūt († 626 = 1229) también cita los Puentes de

de puentes fuese debido el nombre a algunos arcos aún en pie de un acueducto o de una construcción romana a la que pudie-



Puerto de Santa María (Cádiz).—Iglesia del casti-
llo de San Marcos. Cúpula del mihrāb. (Siglo XI.)

Dibujo de M. Ocaña Jiménez.

ron pertenecer los restos aparecidos allí en el siglo XIII, al abrir las zanjas para la construcción de una iglesia, como más adelante se refiere.

Según la *Primera Crónica General*, después de la conquista de Sevilla, Fernando III ganó a los moros al Qanātir, junto con Jerez, Cádiz, Rota y otros lugares, lo que hubo de ocurrir entre los años 1248 y 1252, fecha esta última de la muerte del monar-

ca. Se ignora si esas ciudades quedaron bajo el dominio absoluto de la corona castellana — en el caso de ser cierta tal refe-

al-Andalus, población cerca de Rota. (*La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes*, por José Alemany Bolufer [Granada 1921], p. 117.) Según Ceán Bermúdez (*Sumario de las antigüedades romanas que hay en España* [Madrid 1832], pp. 278-279), el Puerto de Santa María fué muy celebrado antiguamente con los nombres de *Portus Muesthei* y de *Portus Gaditanus*. «No han quedado — dice — de sus antiquísimos y respetables edificios más que algunos oscuros vestigios en el recinto de la ciudad y dentro del mar, y los cimientos del puente sobre el río.» Menesteo, según cronistas e historiadores del siglo XVI, fué un capitán ateniense que dió su nombre a un puerto por él fundado en la desembocadura del Guadalete. En ese siglo quedaban en el Puerto de Santa María «señales de unas grandes atarazanas que cerca del río» mandó hacer Alfonso X, y «también una

rencia — o únicamente obligadas al pago de tributo ¹. El caso es que en 1260, según el testimonio de las *Cantigas*, Alfonso X estaba en una alcaria, en

*un logar que Alcanate
soja seer chamado* ²

preparando el envío de su flota a Salé, de donde regresó con copioso botín ³:

buena parte de la cerca y fuerte muro con que la mandó cercar, que atraviesa toda la villa hasta dar en el río» (Pedro de Medina, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Sevilla 1548, fº 44).

¹ «Desque el rey don Fernando ouo ganada Sevilla, ... ganó después: Xerez, Medina, Alcalá, Beier, et Santa María del Porto, et Calez que yaze dentro en la mar, et Salúcar d'Alpechyn, et acá Arcos, et Lebrixa, et Rota, et Trebuxena.» (*Primera Crónica General*, edic. Menéndez Pidal, I, texto [Madrid 1906], p. 770). Santa María del Puerto es el nombre que los cristianos dieron a al-Qanāṭir. La *Crónica del rey don Alfonso X* desmiente que Fernando III ganase a Jerez, diciendo que se limitó a correrla algunas veces desde Sevilla (*Biblioteca de Autores Españoles*, LXV, *Crónicas de los reyes de Castilla*, t. I [Madrid 1875], p. 4).

² *Cantigas de Santa María*, II, cantiga 328, estrofa 2ª, p. 455. «... el Puerto de Santa María, que solía aver nombre Alcaria, teniente en tiempos de moros...» Privilegio de fundación y concesión de fuero por Alfonso X (Pelayo Quintero, *Una iglesia mozárabe en el Puerto de Santa María*, apud *Boletín Sociedad Española de Excursiones*, XVIII, p. 103, n. [2]). Alcaria es lo mismo que alquería, es decir, «la villa», «la aldea» (*Contribución a la toponimia árabe de España*, por Miguel Asín Palacios [Madrid 1940], pp. 52 y 73-74). En tiempo de moros se diría *qaryat al-Qanāṭir*, es decir, aldea de los Arcos o de los Puentes, como por los mismos años escribíase «el Alcaria que ha nombre ffaraia [campo de los pastores] que es en término de Alcalá Sidona». (Privilegio rodado por el que Alfonso X hace donación a la Orden de Santa María de España de la alquería llamada Farraya, en término de Alcalá Sidonia, fechado en Sevilla en 31 de diciembre de 1279, Arch. Hist. Nac., Orden de Santiago, Cax. 58, nº 2. Publicado por don Juan Menéndez Pidal en su artículo *Noticias acerca de la orden militar de Santa María de España instituida por Alfonso X*, apud *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XI [1907], 179).

³ La expedición a Salé fué un curioso episodio del proyecto de llevar la guerra al otro lado del Estrecho, abrigado ya por Fernando III. Ese mismo año de 1260 escribía Alfonso X desde Soria a don Jaime I pidiéndole ayuda para la empresa africana, y en el mes de enero otorgaba un privilegio rodado a Rui García de Sant Ander, probablemente marino, en el que se habla de la guerra de «allende la mar» (Documentos de la Orden de San Juan, leg. 2º, m. 20,

*Ond' en este logar bõo
foi pousar hũa uegada
el rei don Affonso, quando
sa frota ouu' enuiada
que Çalé britaron toda,
gran uila et muit' onrrada.
et o auer que gaaron
de dur sería osmado.*

Entonces se le presentó un alguacil moro de Jerez, hombre rico y sesudo, para quejarse del agravio que se hacía al monarca y del desconuelo de los moros al ver cómo los soldados cristianos, obedientes a una sugestión de la Virgen, que deseaba le fuese consagrado aquel lugar, lo llamaban Santa María del Puerto. Pedía el alguacil castigo para todo el que empleare ese nuevo nombre:

Arch. Hist. Nac., según cita de don Antonio Ballesteros, *Historia de España*, t. III [Barcelona 1922], p. 16, e *Itinerario de Alfonso X*, apud *Bol. de la Acad. de la Hist.*, CVI, 1935, p. 23). La alusión de las *Cantigas* parece que es la única que de la expedición a Salé se encuentra en fuentes cristianas y no ha sido recogida por nuestros historiadores. Dicha expedición se conoce por textos árabes, singularmente por el *Qirtās*, crónica según la cual los cristianos se apoderaron por sorpresa de Salé el 2 šawwāl 658 = 10 de septiembre de 1260, mataron a los moros, cautivaron a las mujeres y saquearon la ciudad. Catorce días permanecieron los asaltantes en ella, al cabo de los cuales acudió el emir Abū Yūsuf Ya'qūb al-Marīnī que les obligó a reembargar (*Qirtās*, ed. Tornberg, pp. 201 y 278 y traducción Beaumier [París 1860], p. 429). Se alude a esta expedición en el *Parangón entre Málaga y Salé*, de Ibn al-Jaṭīb (AL-ANDALUS, II [1934], p. 187). Creo que la *Crónica del Rey Don Alfonso X* (*Biblioteca de Autores Españoles*, LXVI, p. 14) refiere también la expedición a Salé como ocurrida en 1269, estando el rey en Sevilla. En el manuscrito que sirvió a Rossell para esa edición, o tal vez en la transcripción de éste, se puso el nombre de «Cádiz» (Calez, en la *Primera Crónica General*) en vez del de «Çalé» que tendría el original. Así se explican las palabras de que el puerto conquistado, el que, dice la *Crónica*, tuvieron los cristianos cuatro días en su poder, fuese «puerto allende la mar», y que le abandonasen por tener «el acorro muy lejos». La fecha está equivocada, como tantas otras de la citada *Crónica*. Según el *Itinerario de Alfonso X*, publicado por Ballesteros (*Bol. de la Acad. de la Hist.*, CVII, pp. 33-34), consta que el 25 de agosto de 1260 estaba el rey en Sevilla; la siguiente noticia es la de hallarse en Córdoba el 20 de septiembre, de modo que durante la primera quincena de ese mes pudo residir en al-Qanāṭir ocupado en los preparativos de la expedición africana.

... Sennor, ¿com' ousa
 seer null' om' atreuudo
 d' Alcanate, ú pousades,
 auer-ll' o nome canbiado...
 e ar dizer-ll' outro nome,
 de que an gran desconorto
 os mouros, porque lle chaman
 Santa María del Porto,
 de que uen a nós gran dano
 et a uós fazen ú torto?
 Et atal feito com' este
 deue ser escarmentado.

Con gran enojo mandó el Rey a sus justicias que fuesen inmediatamente de posada en posada y que toda persona de su hueste a la que oyesen llamar Santa María del Puerto a al-Qanāṭir, sufriera la pena de azotes. A pesar de que se impuso este castigo, así como los de quebrantamiento de huesos y corte de orejas, difundíase cada vez más entre los cristianos el nombre mariano, pues

*Rējnna Santa María,
 quería que do seu nome
 foss' aquel lugar chamado.*

Crecía la cuita de Alfonso, temeroso de que por esa causa fueran cada vez más frecuentes las refriegas entre moros y cristianos, hasta que el alguacil, inspirado por la Virgen para poner paz en aquella tierra, se presentó de nuevo al monarca con el insistente ruego de que al-Qanāṭir y otras aldeas cristianas situadas a la orilla del mar pasasen a poder de los cristianos ¹.

¹ *Cantigas de Santa María*, II, Cantiga 328: «Esta é como Santa María fillou un lugar pera si en o reino de Seuilla, et fez que lle chamassen Santa María do Porto», pp. 455-457. En el privilegio de fundación y concesión de fuero al Puerto de Santa María, antes citado, que publicó don Pelayo Quintero, dice Alfonso X: «queremos primeramente que sea llamado aquel lugar El Gran Puerto de Santa María.» (*Una iglesia mozárabe en el Puerto de Santa María*, apud *Bol. Soc. Esp. Exc.*, XVIII, p. 103, n. 2.) Puede armonizarse este texto con el de las *Cantigas* suponiendo que el rey ratificó el cambio de nombre dado por inspiración de Santa María y voluntad popular. Alfonso X, como se ve en numerosos documentos, era muy aficionado a variar los nombres de los lugares reconquistados.

En 1264, durante el levantamiento general de los moros súbditos y tributarios de Castilla en Murcia y Andalucía, de acuerdo con el rey de Granada, se alzaron Jerez, Arcos, Lebrija y Utrera. A fines del mismo año (9 de octubre), y después de cinco meses de asedio, recobró Alfonso X Jerez, y después se le entregaron Arcos, Rota, Sanlúcar, Vejer, Lebrija y Medina Sidonia. Es de suponer que al-Qanātir — Santa María del Puerto — pasara entonces por las mismas vicisitudes que ciudades tan próximas a ella como Jerez y Rota. La *Crónica del Rey don Alfonso X* dice, después de consignar la entrega de aquéllas, tras la reconquista de Jerez, que el monarca «pobló el puerto de Santa María»¹, lo que tendría lugar, por tanto, a

¹ *Crónica del rey don Alfonso X* en *Biblioteca de Autores Españoles*, LXVI, pp. 5-7 y 9-10. En esta *Crónica* se afirma que la sublevación de los moros tuvo lugar en el año 1261; Ballesteros prueba (*Itinerario de Alfonso X*, apud *Bol. Acad. Hist.*, CVII, pp. 19-20) que fué tres más tarde. Son muy discutidas las fechas en las que se conquistaron o reconquistaron varias de estas ciudades. Aun suponiéndolas, de acuerdo con la *Primera Crónica General*, en poder de Alfonso X desde el comienzo de su reinado, éste, falto de pobladores cristianos — aun Sevilla estaba por entonces mal poblada — tenía que dejarlos de hecho en manos de los moros. De Niebla, dice el Rey: «es la primera que ganamos después que regnamos sobre que venimos con nuestro cuerpo et echamos ende los Moros» (Privilegio rodado de 28 de febrero de 1263, por el que Alfonso X otorga a Niebla el fuero de Sevilla). Hay otro documento fechado en la «cerca de Niebla» en febrero de 1262. La *Crónica del Rey don Alfonso X* dice, equivocadamente, que Niebla se tomó en el año 1257 después de un asedio de nueve meses y medio, y que el Rey hubo de morar en la cerca muy largo tiempo (*Itinerario de Alfonso X*, apud *Bol. Acad. Hist.*, CVII, p. 71). Según *El Anónimo de Madrid y Copenhague* (trad. de A. Huici, Valencia 1917, pp. 199-200), entraron los cristianos en Niebla, después de un prolongado sitio, a fines del año 661 (15 de noviembre de 1262 a 4 de noviembre de 1263). La tradición afirma que la conquista de Cádiz fué el 14 de septiembre de 1262, fecha aceptada por don Antonio Ballesteros en el trabajo que acabo de citar. El 3 de marzo de 1263 otorga Alfonso X, desde Sevilla, un privilegio a favor de Cádiz y otro el 2 de mayo, concediéndola feria franca. Don Hipólito Sancho, en un artículo que no he podido ver, sostiene que Cádiz se tomó en 1260, lo que contradice la afirmación de Alfonso X relativa a la conquista de Niebla. De las estrofas 7ª y 15ª de la Cantiga 328 se deduce únicamente que cuando el rey estaba en al-Qanātir, preparando la expedición a Salé, su flota iba y tornaba muchas veces a Cádiz para aprovisionarse, y que el paso de al-Qanātir a sus manos favorecería el propósito de poblar más pronto aquella ciudad. Pero el

últimos del año 1264, fecha consignada por la *Crónica de don Jaime* ¹.

Apreció sin duda el Rey Sabio el ventajoso emplazamiento y privilegiada posición estratégica de la alcaria de al-Qanātir para la vigilancia del Estrecho, en la desembocadura del Guadalete y no lejos de la del Guadalquivir, y su abundancia en frutos de todas clases. Al poblarla, asignándola extensos términos por mar y tierra, quiso hacer en ese lugar una «Noble Ciudad e buena al servicio e al Honor de Dios e de Santa María Su Madre e a Honra de la Santa Iglesia e guarda e defendimiento del Reyno» ².

Fué el Rey pródigo en concesiones a las gentes que a ella acudían, asegurando a los ricos comerciantes con cuantas mercaderías llevasen.

Acudieron al Puerto, por mar y por tierra, gentes de luegas tierras y de muy diversos lugares, desde Génova hasta Chartres, y moros y devotos cristianos que iban en romería, con gran devoción

*et por quant' ýam oýr
que os mortos resurgía
e os doentes guarir
fazía alí a Uírgen,
e ýam-no ý veer.*

Otros iban como pobladores, atraídos por las ventajas de

aprovisionamiento de la flota en Cádiz y aun la ida a ella del rey pudo realizarse hallándose esa población en poder de tributarios, sin haber aún pasado al dominio directo de la Corona de Castilla.

¹ Mondéjar, lib. IV, cap. XXI, p. 239. Don Antonio Ballesteros cree que el Rey pobló el Puerto de Santa María antes de la conquista de Cádiz, que fija en 14 de septiembre de 1262 (*Itinerario de Alfonso X*, apud *Bol. de la Acad. de la Hist.*, CVII, pp. 71-72). Es más verosímil la fecha de 1264, dada por la *Crónica*, después de bien seguras Jerez y Rota, poblaciones cercanas al Puerto. El privilegio de fundación y concesión de fuero a esta ciudad por Alfonso X lo publicó, fragmentariamente y sin fecha, don Pelayo Quintero (*Una iglesia mozárabe*, apud *Bol. Soc. Esp. Exc.*, XVIII, p. 103, n. 2). Ballesteros alude (*Sevilla en el siglo XIII*, p. CCLXXX) a dos cartas otorgadas por Alfonso X al Puerto de Santa María, en 16 y 30 de diciembre de la era 1318 (año 1280), que figuran en la *Historia manuscrita del Puerto de Santa María*, en poder del capitán don Juan Moreno de Guerra (Documentos n^{os} 227 y 244, pp. CCXLIV y CCLXVII).

² Privilegio de fundación y concesión de fuero, citado en la nota anterior.

sus fueros, a entrar en posesión del quión de las heredades repartidas, y algunos a ganar un jornal, rompiendo piedra o haciendo cal con destino a la obra de la iglesia. El mismo Alfonso X fué embarcado desde Sevilla para gozarse viendo el acrecentamiento de la ciudad que había poblado ¹.

La iglesia de Santa María del Puerto: el testimonio poético y el del monumento.

Por mandato de don Alfonso se comenzó a labrar rápidamente en el Puerto una iglesia fuerte, dedicada a Nuestra Señora ², un verdadero *ribāt* o castillo-monasterio cristiano, que a la vez sirviese de albergue a una milagrosa imagen mariana, cuya procedencia se desconoce — pudo estar allí cuando el lugar era de moros, como la de Santa María de Faro, en el Algarbe — ³, y de refugio y protección contra los musulmanes y aun contra los cristianos que intentaran saquear el puerto dedicado a la Virgen ⁴.

¹ *Cantigas de Santa María*, II, cantigas 371 y 379, pp. 518-519 y 530-531.

² *Cantigas de Santa María*, II, cantigas 358, est. 1^a; 371, est. 2^a, pp. 500, 518 y 557.

³ Cuenta el Rey Sabio en la cantiga 183 (*Cantigas de Santa María*, II, pp. 257-258) haber oído referir a moros y cristianos que en la alcazaba de Santa María de Faro había bajo el dominio islámico una imagen de piedra «bien figurada», a la que acudían con sus oraciones los cristianos cautivos. Los infieles la sepultaron por ello en el mar. Pero desde entonces no volvieron a coger pesca alguna hasta que, sacada la imagen del agua, fué colocada de nuevo en las almenas, tras de lo cual la pesca fué más abundante que nunca. Según tradición, la imagen titular del Puerto de Santa María, de madera, muy deteriorada y revestida de plata, que desde el abandono de la iglesia del Castillo se venera en la Iglesia mayor, aparecióse a Alfonso X en los muros o fosos de la fortaleza.

⁴ Refiere Alfonso X en la cantiga 379 (*Cantigas de Santa María*, II: «Cómo Santa María do Porto se uengou dos cosarios do mar que roubauan os ómees que uijnan pobrar en aquela sa uila», pp. 530-531), cómo unos catalanes, maestros en las artes de corso, sin respeto ninguno hacia la Virgen, robaban, prendían y mataban a los moros que iban por mar a Santa María del Puerto. En cierta ocasión, después de asaltar y hacer cautivos a unos moros que allí acudían, la Madre de Dios, que no quería recibiesen mal sus pobladores ni los que iban a su casa, aunque fueran moros que a veces la hacían guerra, desencadenó una fu-

No dicen las *Cantigas* que en el sitio donde levantó Alfonso X la iglesia hubiera una pequeña mezquita, pero lo prueba de modo indudable el *miḥrāb* y parte de los muros inmediatos que aún subsisten. El testimonio poético refiere cómo, cuando treinta obreros cavaban en la esquina de una torre, para la obra del templo, cayó sobre ellos la torre, pues falta de cimientos, descansaba sobre terreno movedizo:

*Alí iazían cauando
un día trijnta obreiros
su esquina d' ūa torre
por gaannar seus dinneiros;
e a torre, que estaua
posta sobre terranteiros,
leixou-sse caer sobr' eles.*

Pero la gloriosa Virgen, guardando a los que labraban su iglesia, hizo que no sufriera daño ninguno de los obreros, y éstos, que trabajaban antes sin descanso, lo hicieron a partir de entonces aún con mayor diligencia ¹. ¿Sería esa torre el alminar de la mezquita?

El oratorio musulmán se componía de tres naves, cubiertas probablemente con armaduras de madera. Sus muros eran de mampostería. En el de la quibla, a SE ², que en parte se conserva, ábrese un pequeño *miḥrāb* de planta cuadrada y 1,25 metros de lado, en cuyo interior se ven, en los ángulos del fondo, capiteles de cerámica vidriada de color melado y forma troncocónica, decorados con arcos de herradura en su parte alta y dos filas de hojas de acanto bajo éstos, muy bárbaramente tratadas, así

riosa tormenta que impidió a los catalanes, a pesar de que su navío era ligero y corredor, regresar a su tierra. Los corsarios viéronse obligados a ir a Sevilla y entregar lo cogido a los moros, y, no atreviéndose a tornar a su país, quedáronse desde entonces al servicio de la Virgen del Puerto.

¹ *Cantigas de Santa María*, II, cantiga 364, p. 507.

² Me atengo para la orientación de este muro y de la iglesia, a la que da don Pelayo Quintero en el croquis de planta que acompaña a su citado artículo del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. El señor Sancho dice que el muro en que se abre el *miḥrāb* es el meridional.

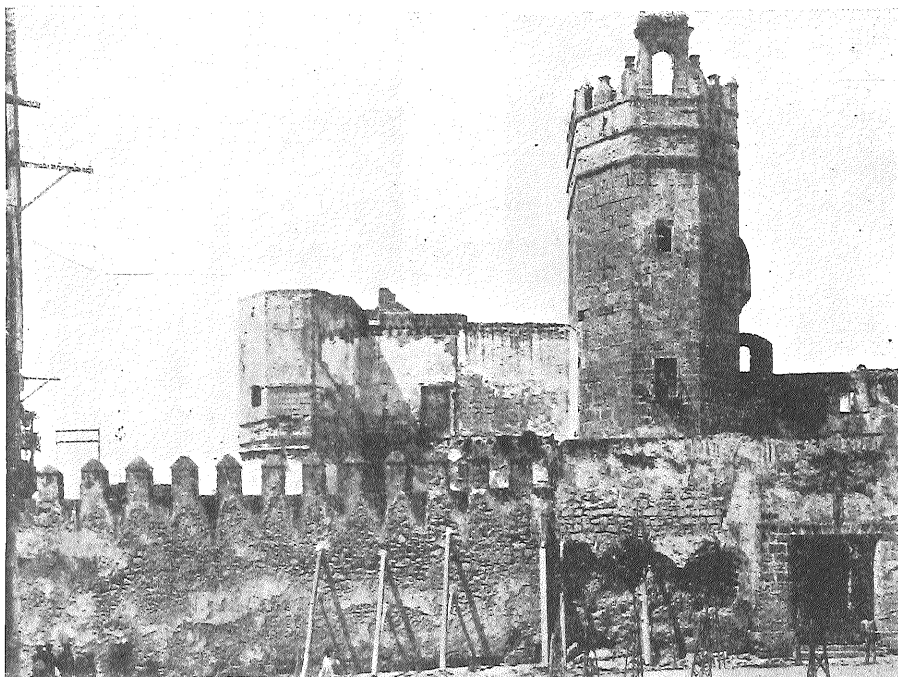
como huellas de fustes del mismo material. Hay señales evidentes de haber estado cubiertos los muros por grandes placas, tal vez de mármol.

Cubre el *miḥrāb*, a bastante altura, una bovedita esquifada. En los encuentros de sus paños o plementos resaltan dos fajas diagonales que arrancan de pequeños chaflanes sobre una imposta, perfilada en nacela, que rebordea el nacimiento de la bóveda. La disposición es análoga a la de otras de San Millán de la Cogolla de Suso (iglesia dedicada en 984), y del Cristo de la Luz (hacia el año 1000) y la mezquita de las Tornerías, en Toledo.

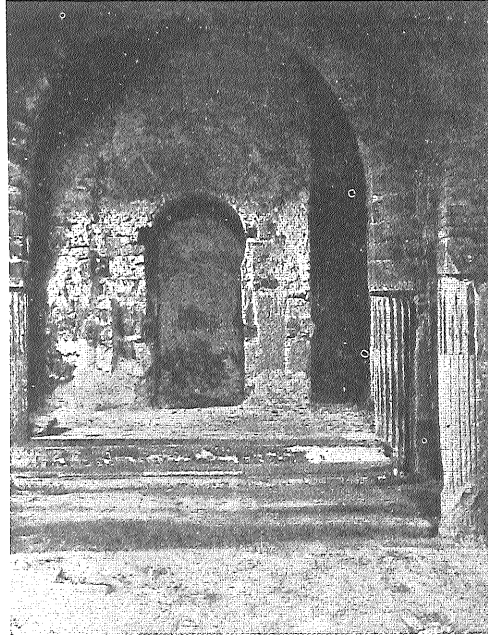
Abrese el *miḥrāb* por un arco de herradura enjarjado, que parece tuvo alfiz, y a uno y otro lado y a la distancia aproximada de un metro de sus jambas, hay sendos huecos — puertas —, de 0,74 de anchura, de los cuales uno está cegado y el otro queda interrumpido a poca distancia de su frente por un torreón. La disposición es idéntica, salvadas las proporciones, a la que presenta el muro de la quibla de la mezquita cordobesa, construido en tiempo de al-Hakam II, entre los años 350 = 961 y 355 = 966, repetida más tarde en numerosas mezquitas españolas y africanas¹.

La disposición del *miḥrāb* flanqueado por las dos puertecillas

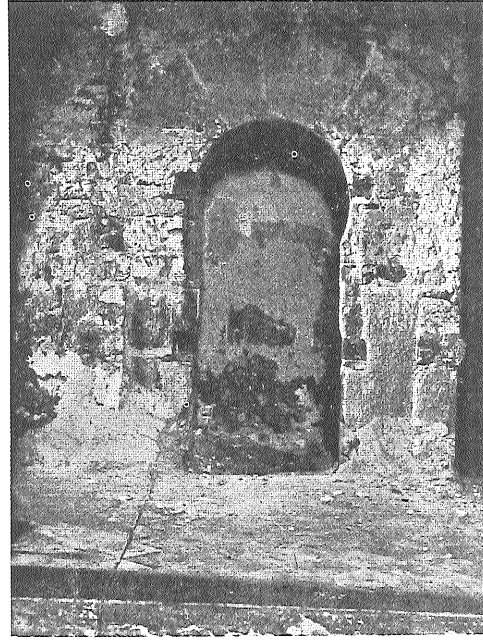
¹ La puerta situada a la izquierda del *miḥrāb* de Córdoba conducía a una habitación donde se guardaban los objetos más preciosos del culto; la de la derecha, que se abre en el tramo del minbar, daba acceso, por un pasadizo, al palacio califal. Esta disposición de las dos puertas flanqueando el arco del *miḥrāb*, se repite en muchas mezquitas: mayor de Almería (siglo XI), Tremecén (siglo XII), mayor de Argel, Tinmel (siglo XII), Kutubiyya de Marrākuš (siglo XII), mayor de Taza, Rabat (siglo XII), Maṣṣūra (siglo XIV), etc. Es cuadrado el *miḥrāb* de las mezquitas: del Cristo de la Luz en Toledo; de la mayor de Almería (1,90 metros de lado) y de la de Ḥasan, en Rabat. Que estos restos pertenecieron a un oratorio musulmán, y no a un templo mozárabe, como se ha supuesto, queda probado por la disposición de esos tres arcos, frecuente en aquéllas, y que no se encuentra en ninguna iglesia cristiana. Las reducidas dimensiones del nicho hacen inverosímil además, fuese capilla mayor de iglesia. Tan sólo entre las mozárabes puede compararse la de Celanova, con arco de menor ancho, pero con mayor holgura interior por su planta de herradura, en la que no podía celebrarse el culto con ayuda de ministro. Y en esta capillita se trata de un caso excepcional, justificado por su carácter de «hospitiolum» (*Iglesias mozárabes*, por M. Gómez-Moreno [Madrid 1919], p. 246).



Puerto de Santa María (Cádiz). --- Iglesia del castillo de San Marcos. Exterior. (Siglo XIII.)



Puerto de Santa María (Cádiz). — Iglesia del castillo de San Marcos. Interior. (Siglos XI y XIII.)



Puerto de Santa María (Cádiz). — Iglesia del castillo de San Marcos. Arco de entrada al mihrāb. (Siglo XI.)

y su bóveda con fajas de resalto, atestiguan que esta mezquita de al-Qanātir deriva, más o menos directamente, de la ampliación de al-Hakam II en la cordobesa. Debió de levantarse en el siglo XI.

Estuviese o no el oratorio musulmán en ruinas — la mala cimentación de la torre favorece la primera hipótesis —, por mandado de Alfonso X, como se dijo, comenzaron las obras, en fecha que hay que suponer cercana al año 1264, dirigidas por el maestro moro Ali¹. Se empezó por abrir los cimientos y, como el terreno inmediato al Guadalete es de aluvión, hubo que excavarlos tan hondos que peligraba la vida del que a ellos caía, creyéndose entonces en una oscura cueva, de la que no le era posible salir sin ayuda:

*Ali fazíam ejgreia
en que lauraua gran gente
pera- esta Senor santa,
todos de mui bõa mente;
et fazían fundamentos
fondos, per que máis tẽnte
foss' a obra e máis firme,
todo de pedra mui dura...
E auían-a tan fõnda
feita, que quen a ben uisse
cuidaría que null' ome
per ren d'ela non saýsse
se dentr' en ela caesse,
mais que tan toste fýsse;
ca o logar era fondo
muit' e a coua escura².*

Excavados los hondos cimientos, para dar solidez y firmeza a la obra, comenzaron a rellenarlos con piedra muy dura. Quinientos hombres, llegados de diversas partes, trabajaban diariamente con buena voluntad, transportando gran cantidad de material para la cimentación:

¹ El maestro moro Ali, citado en las ests. 3^a y 5^a de la cantiga 358 (p. 500), será el maestro mayor que se menciona en la est. 5^a de la cantiga 356 (p. 499).

² *Cantigas de Santa María*, II, cantiga 364: «Cómo Santa María do Porto guardou XXX ómees que cauauan terra pera sa ýgreia e cacu ûa torre sobr' eles et non lles empeeçeu», p. 507.

*Alí omêes laurauam
cada día ben quinnentos
et tragiám muiitas pedras
pera fazer fundamentos.*

Pero un fuerte temporal con grandes vientos, al impedir el transporte de la piedra, amenazaba con demorar la pronta terminación de la obra:

*mas o mar foi mui toruado
un tenpo per grandes uentos,
que a meor pedra d' elas
non podía ser mouuda...
per barcas nen per engenos
nen per arte nen per manna.*

Un obrero mostró entonces al maestro Alí un gran sillar que estaba en el fondo de las zanjas y, cavando en el mismo sitio, hallaron otros perfectamente escuadrados, restos, sin duda, de algún edificio romano. Alí, a pesar de ser musulmán, pensó que la Virgen tenía aquellas piedras guardadas como un tesoro para la construcción de su iglesia:

*Enton diss' a maestr' Alí
un ome de sa conpanna:
Eu uos mostrarei un canto
d' ùa medida tamanna
que se muiitos end' ouuerdes,
a lauor será creçuda...
Mui toste log' amostrou-ll'-o
et sacáron-o de fondo
de terra; e pois lo uíron
quadrado, ca non redondo,
cauaron, et d' outros táes
acharon tan grand' auondo,
per que a lauor mui toste
foi mui de longe ueuda...
Pois maestr' Ali uiuú esto,
empero que x'era mouro
entendeu que ben guardadas
teuera com' en tesouro
a Uírgen aquelas pedras*

*que tan preçadas com' ouro
foran pera laurar toste
et máis ca pedra mêuda*¹.

Avanzaba, pues, el templo, cuya fábrica se veía ya desde lejos, más rápidamente con el empleo de estos grandes sillares, tan milagrosamente encontrados, que con los mampuestos que antes se usaban. Así los muros quedaron prontamente enrasados en toda su altura y las torres acabadas. Para levantar unos y otras habían tenido abundancia de toda clase de materiales,

*de cal, de pedra, d' area
et d' agua outrossí;
mais madeira lles falía,
de que estauan peor
ca d'outra cousa nebûa
que ý ouuesse mester;
ca de tod' auond' auían;
e porend' a com' quer
punnauan de a auéren.*

Nueva intervención de la Madre de Dios acudió a remediar la falta de tan necesario material. Una gran avenida arrastró por las aguas del Guadalete una puente de madera, que entró entera por la puerta de la iglesia en construcción. Nunca hombre había visto otra mejor. Así la Virgen

*E por fazer que a obra
s' acabasse ben sen ál,
fez uíjr hûa gran chêa
d'agua que pelo portal
passou et troux' hûa ponte
de madeira, toda tal
enteira como x' estaua:
nunca ome uiú mellor*².

¹ *Cantigas de Santa María*, II, cantiga 358: «Como Santa María do Porto mostrou per sa uertude un logar ú iazíam muitos cantos laurados que meteron en a sa ygreia», pp. 500-501.

² *Cantigas de Santa María*, II, cantiga 356: «Como Santa María do Porto fez uíjr hûa ponte de madeira pelo río de Guadalete, pera a obra da sa ygreia que fazían; ca non auían ý madeira con que laurassen», pp. 498-499. Supongo que la

Intentaré armonizar el relato poético con lo que nos dicen las piedras conservadas, y trazar un esquema de la historia constructiva de la iglesia del Rey Sabio.

El maestro Alí y sus obreros aprovecharon parte de los muros de la mezquita, principalmente el de la quibla, en el que se abría el *mihṛāb*. Se desmontaron las arquerías, en el supuesto de que estuvieran entonces en pie, para ensanchar la nave mayor, y, ampliado probablemente el edificio hacia los pies, quedó el templo cristiano con planta rectangular y tres naves, orientadas de NO. a SE., en comunicación por arcos. Otros, transversales, dividieron cada una de aquéllas en siete tramos desiguales. Apearon los arcos, por intermedio de losas toscamente labradas, en pilares de mampostería de núcleo cuadrado ¹, con pequeños resaltes para el arranque de aquéllos, excepto los ocho más próximos al muro del *mihṛāb*, a cada uno de los cuales se arrimaron dos fustes cilíndricos, de medio metro de diámetro y dos de altura, en los frentes correspondientes a los arcos transversales. Cuatro de estos fustes son de mármol, acanalados, y los otros cuatro de jaspe rojizo y lisos, procedentes sin duda del edificio romano que ocuparía el mismo lugar. Los arcos, no enjarjados, tienen diferentes formas: los hay semicirculares y con bastante peralte; otros son ligeramente apuntados, y los transversales de la nave mayor dibujan una herradura muy poco acusada.

Para dar mayor solidez a la obra y hacerla incombustible, atendiendo a su carácter militar, y en vista también de la escasez de madera en la comarca, los veintiún tramos en que quedaron divididas las naves fueron cubiertos con bóvedas independientes, de forma parecida a la de arista, no bien definidas por los que modernamente describen el edificio. La bóveda central de la nave mayor tiene, como adorno, un sencillo trazado geométrico de

avenida que llevó la puente de madera hasta el interior de la iglesia tuvo lugar cuando estaban contruidos sus muros, ya que afirma la cantiga que entró por su puerta. Como el templo de Alfonso X está abovedado totalmente y las bóvedas trasdosadas según un plano horizontal para formar una terraza elevada que favoreciese la defensa, la madera sería necesaria para las cimbras de aquéllas y para las puertas y ventanas.

¹ Dos de ellos están moldurados.

lazo, único elemento decorativo de toda la iglesia. En unos muros adosados a su exterior se ven dos arcos, uno de herradura y otro escarzano, con una inscripción en árabe.

Además de los robustos muros y bóvedas, fortificaron el templo con cuatro torres, dos de planta cuadrangular y las otras dos exagonales. La parte baja de una de estas últimas, situada en la mitad del muro de Oriente, cerca del actual ingreso, sirvió de capilla mayor, dedicada a la Virgen de los Milagros, ya que la orientación del *mihrāb* y su reducido tamaño impedían aprovecharlo para tal fin. En el interior también de esta torre y sobre la capilla mayor, hay una habitación cubierta con una bóveda esquifada de ocho paños, sobre trompas angulares. En el grueso del muro desarróllase una estrecha escalera para subir a su terraza, cuyos tramos cubren bóvedas de medio cañón y otras sobre pequeñas trompas en los encuentros.

Exteriormente esta torre exagonal tiene tres fajas horizontales, lisas y de resalto en su parte alta, siguiendo una tradición almohade que también se acusa en su planta y bóvedas esquifadas.

Fué así la iglesia concluida en muy breve tiempo, en honor de la Virgen,

*et de torres et de muro cercada,
segund' aquel logar mester auía*¹

brevedad en la construcción debida a la intervención de la Madre de Dios, pues sin ella hubiera sido imposible acabar, en el corto plazo que fijó el rey y había aceptado el maestro mayor, las torres y una iglesia²

*mui fremosa e mui forte,
tal, que quantos la cataron
disseron que non auía
tal en tod' Estremadura*³.

¹ *Cantigas de Santa María*, II, cantiga 367, estrofa 4^a, p. 511.

² *Ibidem*, cantiga 356, estrofa 6^a, p. 499.

³ *Ibidem*, cantiga 364, estrofa 7^a, p. 507. En la cantiga 358 (estrofa 7^a, pp. 500-501) se hacen parecidos elogios de la iglesia, que quiso la Virgen

*fazer nobr' e mui fremosa
et fort', en que s' acollesse*

fundación regia, puede explicarse por el carácter militar y la urgencia de su construcción, impuestas para proteger rápidamente la imagen y el poblado contra asaltos marítimos y terrestres. Lugar fronterizo y poco poblado, no habría en él por entonces hábiles obreros moros que, como en Lebrija por los mismos años, labrasen una primorosa iglesia llena de resabios de arquitectura almohade. El templo llegado a nuestros días y los versos de las *Cantigas* nos dicen de un edificio levantado con extraordinaria premura y escasos recursos, en un territorio aún sin organizar. El maestro moro Alí y sus obreros debían de estar más acostumbrados a la edificación de sólidas obras militares, que a labrar ricos templos cristianos. Es probable que una decoración pictórica embelleciese en otro tiempo la pobre construcción actual.

Para defender el castillo fortaleza recién construido y atender al culto del santuario en el que logró su curación, Alfonso X instaló dentro de sus muros a la nueva orden de Santa María de España que había creado, probablemente en el año 1272, «a seruiçio de Dios e a loor de la uirgen sancta María su madre»¹. Instituida al modo de la de Calatrava, su objeto era vigilar las fronteras de los moros y luchar por la fe y por la patria contra las naciones bárbaras, para la defensa y propagación de la fe ortodoxa. Consiguió el Rey la inclusión de la nueva orden en la obediencia del Cister en el Capítulo general celebrado en enero de 1273².

Terminada ya probablemente la iglesia, con sus torres fuertes como cumplía en un lugar frontero, debió de utilizarse como

¹ Tenía la Orden de Santa María de España un monasterio mayor en Cartagena, sujeto a la abadía francesa de la Gran Selva, y del que dependían los de Santa María del Puerto, Crumena y San Sebastián. En 1279 dió Alfonso X las fortalezas de Medina Sidonia y Alcalá (de los Gazules) al maestre don Pedro Núñez, y a la Orden de Santa María. Probablemente ésta quedó incorporada en 1280 a la de Santiago (Juan Menéndez Pidal, *Noticias acerca de la Orden militar de Santa María de España, instituida por Alfonso X*, apud *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año XI, Madrid 1907, pp. 161-180).

² En la era 1313, o sea en el año 1275, se cita «la torre de Santa María» en el *Padrón de Heredamientos*, publicado por don Pedro de Castro (Puerto de Santa María 1841), p. 207, según referencia de Sancho y Barris, *Rincones portuenses* (Cádiz 1925), pp. 124 y 134-135.

Los elogios reales a la belleza del templo parecen desmesurados ante el edificio llegado a nuestros días, fuerte, sí, pero de reducido tamaño y tosca construcción y falto de todo ornato. Habrá en esos ditirambos bastante licencia poética y amor hacia el templo en el que encontró el monarca milagrosa curación. Se hallaba muy enfermo en Sevilla, y habiendo logrado recuperar la salud, merced a la intercesión de la Madre de Dios, quiso ir en romería a visitar la bella iglesia de uno de sus santuarios predilectos, edificada por su mandato.

Hizo el viaje por mar y por tierra, aunque era tiempo de batallas. Ya en el barco, se le hincharon y pusieron bermejas las piernas, no le cabían las calzas, y abierta la piel brotábale por las grietas agua amarillenta. Pero Alfonso, que tenía toda su esperanza puesta en el auxilio de la Madre de Dios, no quiso detenerse, a pesar de su enfermedad; llegó un viernes delante del altar de Santa María del Puerto, y cuando comenzaron los clérigos a entonar maitines se le deshincharon las piernas y quedó completamente curado ¹. Así termina en los versos del Rey Sabio la historia de esta iglesia construída entre prodigios y hechos sobrenaturales.

La ruda tosquedad y pobreza del edificio, a pesar de ser

*a gente, que pauorosa
era porque non auía
ánt' ú fosse deffenduda.*

La cantiga 367 (estrofa 3ª, p. 511) se refiere a

*... ygreia bela
que él [el Rey] fezera na Andaluzía.*

Finalmente la cantiga 398, estrofa 3ª, p. 557, dice que

*Alí el rey don Afonso
de León et de Castella
fez fazer húa egreia
mui' apostá et mui bela.*

¹ *Cantigas de Santa María*, II, cantiga 367: «Cómo Santa María do Porto guareceu a Rey Don Affonso d'úa grand' enfermidade de que lle ynchauan as pernas tan muito, que lle non podíam caber en as calças», pp. 511-512.

fortaleza y defensa de Santa María del Puerto durante las repetidas y devastadoras *razzias* que los marīnīes realizaron por esta parte de Andalucía en el último cuarto del siglo XIII. Refieren el autor del *Qirṭās* e Ibn Jaldūn que en la segunda expedición de Abū Yūsuf a España, campaña que comenzó el 15 de rabī^c segundo 676 = 15 de septiembre de 1277, mientras ese monarca ponía sitio a Jerez y devastaba el país, envió a su hijo Abū Ya^cqūb con un destacamento de 3.000 jinetes para atacar las fortalezas de Rota, Sanlúcar, Galiana y al-Qanāṭir, regresando cargado de botín y con millares de cautivos¹. En su cuarta expedición a Andalucía para hacer la guerra santa, en la primavera de 684 = 1285, el mismo soberano envió un destacamento de sus tropas a reconocer detenidamente las fortalezas de al-Qanāṭir y Rota. Informado de que estaban desguarnecidas y en mal estado, se dirigió el 21 rabī^c primero = 27 de mayo de 1285 a atacar el castillo de al-Qanāṭir, frente a Cádiz, al que combatió hasta ganar por asalto e incendiar uno de sus arrabales, matando a los hombres, llevando cautivos a los niños y a las mujeres, y robando cuanto en él había².

Sancho IV constituyó un priorato real en el Puerto y entregó la villa, en 1285, al célebre almirante genovés Micer Benedetto Zaccaria, primer marino de su tiempo, con la condición de

¹ *Qirṭās*, trad. Beaumier, p. 465; Ibn Jaldūn, *Historie des Berbères*, trad. Slane, IV (Argel 1856, p. 87).

² He tenido a la vista para este relato la traducción parcial del *Qirṭās* hecha por don Pascual Gayangos en el *Memorial Histórico Español*, t. X, (Madrid 1857, pp. 592-625, Apéndice C, *De los Benu Abde-l-baḥḥ o Benimerines*), la de Beaumier, *op. cit.*, pp. 491-493 y 505, y la trad. de Slane de la *Historia* de Ibn Jaldūn. Las traducciones del *Qirṭās* no coinciden, sin duda por valerse Gayangos y Beaumier de distintos manuscritos. El último traduce por Alcántara el castillo batido y asaltado por los soldados marīnīes, que, después de su incendio y saqueo, atravesaron el Wādī Lakk (río Guadalete) y fueron a combatir Jerez (p. 505). Gayangos da como dudoso el nombre de al-Qanāṭir, que resulta confirmado en la traducción de Ibn Jaldūn por Slane (IV, pp. 110-111), a más de por las referencias geográficas dichas. La versión del orientalista español se refiere al asalto, incendio y saqueo de uno de los arrabales (p. 606), y es la que he aceptado por parecerme esto más lógico que la conquista de un lugar fortificado en una expedición rápida.

velar con una galera armada por la seguridad de la desembocadura del Guadalete y con doce desde el Estrecho hasta el Guadalquivir.

Por compra pasó más tarde el Puerto de Santa María a manos de doña María Alonso Coronel, que lo cedió a la casa de Medinaceli.

En los siglos XIV, XV y XVI se hicieron obras de importancia en el templo construido por Alfonso el Sabio. Durante el segundo debió de levantarse una amplia sacristía (cuyo ingreso se abre en el muro frontero a la capilla mayor), formada por tres tramos cubiertos con bóvedas góticas y varias estancias ruinosas, con decoración de este mismo arte, a las que se entra desde la terraza asentada sobre las bóvedas del templo, y conocida por Patio de Armas. Las decoraciones que cubren algunos dinteles de piedra en los huecos de la fachada posterior, de un gótico tardío, serán probablemente contemporáneas de la iglesia del monasterio de la Victoria, también en el Puerto, comenzada en 1504.

Incorporada en 1729 la ciudad a la Corona, quedó el ya entonces llamado Castillo de San Marcos en la propiedad de la Casa de Medinaceli. El templo, clausurado en 1868, ha permanecido abandonado y ruinoso durante los últimos años.

En fecha reciente se han realizado obras en esta vieja iglesia del Puerto de Santa María. El aspecto interior que revelan las fotografías publicadas no hace mucho por el señor Sancho es de desolación y ruina. Bien merece el santuario alfonsí, tan lleno de recuerdos religiosos, históricos y poéticos, que el Estado, sin hacerle perder su autenticidad ni su humilde aspecto, atienda celosamente a su adecentamiento y conservación ¹. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

¹ Prosiguen actualmente las obras y se están rehaciendo todas las almenas de sus muros.